

Héctor Cornillot1P33 b.w. 3 ST#2Juan R

ZIP CODE

33128

Miami, enero 28 de 1981

ANTE LA CONCURRENCIA DE LA CENA MARTIANA, CORRESPONDIENTE A LA UNDÉCIMA COMIDA PATRIÓTICA PRO-PRESOS POLÍTICOS CUBANOS EN CÁRCELES DE LOS EE.UU., MÉJICO Y VENEZUELA.

¡Buenas noches!

Es un honor y un privilegio para mí el poder hablar ante el grupo presente, porque hoy se celebra el natalicio de la personificación de la Patria. Ustedes son la representación de la minoría histórica que nos hacen posibles los tramos significantes de la revolución cubana, y porque con esta oportunidad que me ofrecen, me permiten participar el próximo tramo insurreccional.

Primero, cuando se empezó a hablar de los presos desconocidos del exilio, como Héctor Cornillot, Antonio de la Cova, Valentín Hernández, José Elías Nassin... hubo ciudadanos que hicieron investigaciones particulares y como resultado salió una lista que cobijó a todos los presos por igual, conocidos y desconocidos. El correo de nuestras celdas creció y, ante nuestro asombro, vimos la fuente de vuestro patriotismo abrirse para nosotros. Vimos también como diferentes órdenes fraternales e individuos adoptaban a uno u otro de nosotros, como consecuencia natural de la comunicación iniciada y como táctica y apoyo.

Ustedes son hoy la representación de esa minoría histórica y es ante ustedes que hay que hablar y así se lo reiteraré a nuestros hermosos que aún quedan en las cárceles del exilio, porque fueron ustedes, individual y autónomamente, los que iniciaron este contacto directo con nosotros: nos tratan como a uno solo, nos oyen y nos ayudan dentro y fuera de la prisión. Por todo esto y habiendo podido comprobar en mi año y algo de libertad provisional, que el reconocimiento que nos hacen es solo la punta de un iceberg patriótico que empieza a gestarse en el exilio, aprovecho la oportunidad para hablar de insurrección.

Martí llamó "guerra necesaria" a este proceso peligroso y necesario de subvertir a ciudadanos honestos y volverlos conspiradores convencidos, que sepan vivir al margen de la ley, a sabiendas de que se guían por la ley superior que les indica la justicia patriótica, individual y colectiva. Nuestra situación hoy, es igual que la de las distintas etapas significantes del pasado revolucionario cubano y, como ayer, la prisión y la muerte sigue siendo la más alta recompensa a que puede aspirar un pa-

triotas cubanos. Por eso, tenemos que insistir en seguir ensayando nuevas y más eficaces tácticas guerrilleras que desarrollen una real oposición bélica al castro-comunismo por el mundo.

Hoy esa antorcha insurreccional en el exilio la enarbola Omega 7. Por ellos hago este llamamiento general, público, para que se procure ayuda monetaria y moral a estos patriotas que la necesitan para poder dar nuevos golpes al castrismo -aún sabiendo que sólo el hecho de mencionar el nombre de Omega 7 nos acarrea peligros propios- tenemos que empezar a mencionarlos públicamente. Sépase que no hay secretos y, que si hacemos pública nuestra simpatía por estos patriotas, ellos sabrán encontrarnos para recoger lo que nosotros podamos ofrecerles.

La insurrección es el único camino del exilio y el nuestro, de los que hoy estamos aquí. Esto significa asumir responsabilidades bélicas. Es hora que los ciudadanos honestos decidan ponerse al margen de la ley por la Patria. Soldados hay muchos en el exilio, dispuestos a ejecutar órdenes paramilitares, pero lo que falta son patriotas dispuestos a dar esas órdenes paramilitares y vivir con sus consecuencias. Esas son las órdenes que faltan hoy y cada uno de ustedes debe empezar a considerar el darlas.

No obstante, y aunque ahora les hablo de insurrección y guerra y menciono a Omega 7 públicamente y me identifico con estos patriotas, no quiere decir que abogo por el desorden y el terrorismo indiscriminado, sin táctica ni estrategia. Por el contrario, es nuestro deber también servir en nuestras comunidades inmediatas de manera constructiva y hacer público y patente siempre la necesidad de obtener la revisión de las causas de todos los presos políticos cubanos del exilio y sus subsecuentes libertades. Esto nos toca hacer hoy y lo hacemos mientras esperamos el próximo tramo insurreccional.

Una vez más doy las gracias a todos por permitírseme participar junto a ustedes de este tramo significativo de la revolución cubana. Antes de la despedida, quiero participarles que acabo de hablar por teléfono con Humberto López el cual quiere hacerles llegar su fraternal saludo patriótico-revolucionario a todos ustedes.

Gracias,

Héctor Cornillot Llano